

Actitud ejemplar de Waldo Frank

Por ENRIQUE ESPINOZA

= Envío del autor. Santiago de Chile, 15 de setiembre de 1937 =

La toma de posición de Waldo Frank en la lucha social de nuestro tiempo como escritor revolucionario, data casi del principio de su asombrosa carrera artística. Desde luego, fué uno de los pocos jóvenes intelectuales norteamericanos que se opusieron a la intervención de los Estados Unidos en la guerra europea, tan decididamente que hubo de valerle la cárcel. El triunfo del proletariado en Rusia lo indujo más tarde a romper del todo con la burguesía de su país e interesarse por la suerte de las explotadas Repúblicas del Sur, desde México a la Argentina.

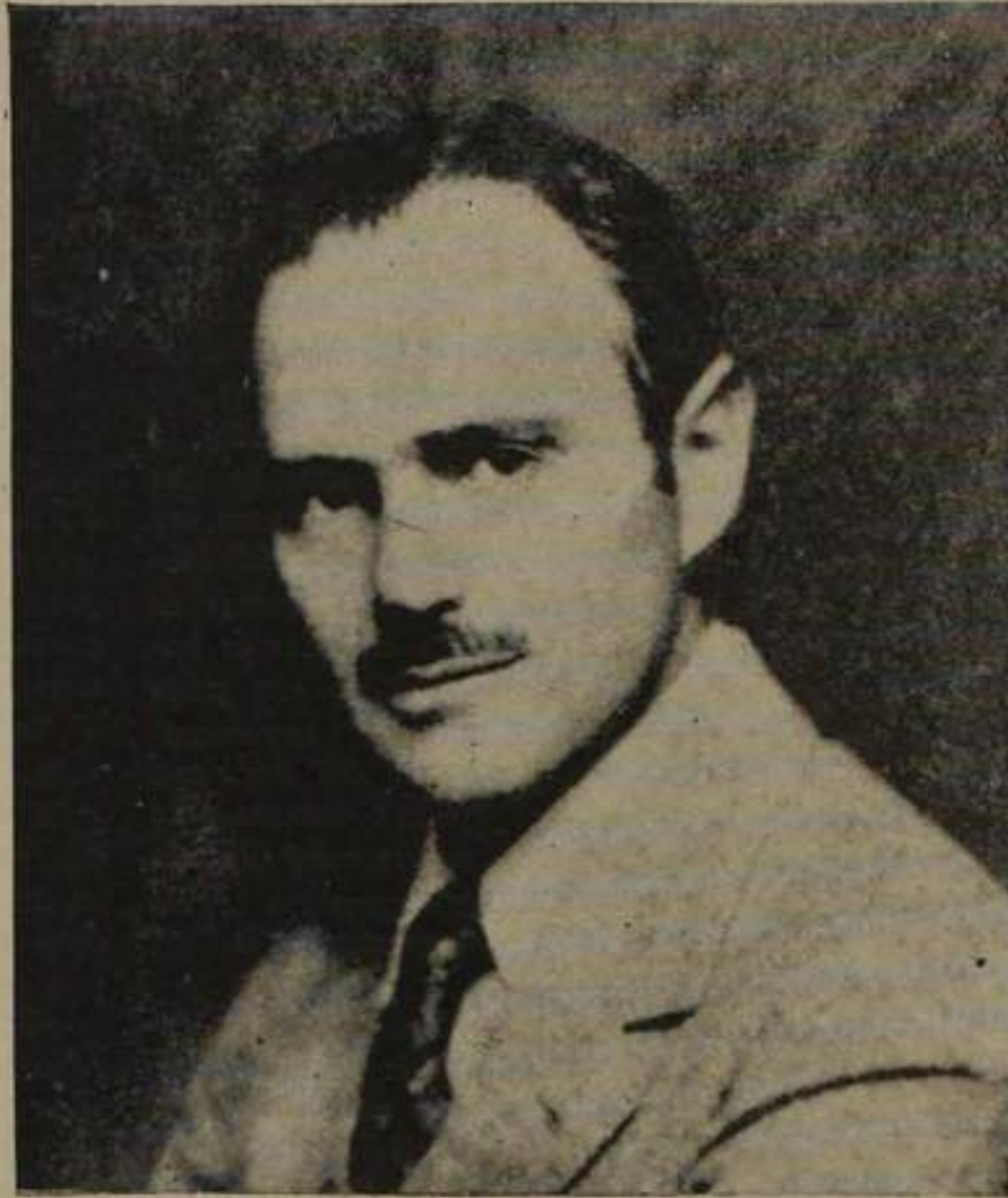
Su primer libro de historia interpretativa, *Nuestra América* (1919)—que por cierto contribuímos a poner en castellano—terminaba ya con estas palabras reveladoras: "En un mundo agonizante, creación significa revolución". Los dos extraordinarios volúmenes que en torno del mismo asunto publicara, entre otros tan importantes como *España Virgen*, una década después, desarrollaron esta premisa fundamental en ambas direcciones hasta permitirle un planteo práctico del problema en *Aurora Rusa* (1932).

La Meditación sobre el Atlántico que corona dicha obra—una de las mejores que se han escrito acerca de la U. R. S. S.—enfoca precisamente su concepto de la realidad revolucionaria en un sentido creador. Con todo, Waldo Frank está lejos de dar allí una forma crítica definitiva a sus conclusiones. Por eso vuelve a iluminarlas en conjunto a través de su novela *The death and Birth of David Markand*; y, fragmentariamente, en la última parte de su reciente colección de ensayos: *In the American Jungle* (1925-36).

Vale la pena, sin embargo, recordar su diagnóstico del estado enfermizo de los Soviets, al término del primer plan quinquenal, antes de hacernos eco de su noble actitud frente a los inacabables procesos de Moscú.

Aunque le resulte muy difícil concebir en 1932 a los jóvenes rusos tolerando una oligarquía, Frank advierte, no obstante, síntomas de tal peligro en la absoluta centralización del poder; en la tendencia hacia el trabajo a destajo; en los privilegios económicos de las brigadas de choque; y en el acomodo de los funcionarios que empiezan a ser tildados de "burguesía soviética".

El argumento de que estos males son transitorios, afirma textualmente, sólo podrá contestarlo el tiempo.



Waldo Frank

Por lo pronto, admite que, de continuar el asedio de parte de los países capitalistas el "estado de guerra" transitorio, pudiera perpetuarse y la U. R. S. S. seguir gobernada por unos pocos hombres cuyo poder extraordinario se "justificara" (son suyas también estas comillas) por la crisis; y con el mismo pretexto ejercida aun más la censura y reforzada la uniformidad en la vida intelectual y política.

En tal caso, concluye Frank en la página 248 de la edición original de *Aurora Rusa* con la que cotejamos el texto español, no exento de algunos dislates, la U. R. S. S. encontraríase cada vez más aislada intelectualmente y más apartada del ideal comunista. Porque, según explica a renglón seguido, sus críticos *at home* callarían para no dar gusto al enemigo; y, fijada la emergencia en Rusia, tendería a fijarse entre los pocos pensadores revolucionarios de los países capitalistas, en una posición defensiva, haciendo imposible el libre desarrollo del pensamiento revolucionario a causa del asedio burgués.

Salvo esta última explicación referente a los intelectuales, el diagnóstico de Waldo Frank no pudo ser más exacto. El tiempo, hasta donde podemos apreciarlo al término del segundo plan quinquenal, ha demostrado que aquellos síntomas de peligro no

eran, ay, pasajeros, confirmando *l'ardua sentenza* que con el poeta nuestro amigo dejara librada al mañana.

En cuanto al pensamiento revolucionario, propiamente dicho, la verdad es que los críticos marxistas, empezando por el mismo Trotsky cuya labor gigantesca en ese sentido no desconoce por cierto Waldo Frank, nunca han dejado de hacerse oír dentro y fuera de Rusia. Claro que algún viejo maestro romántico del tipo de Romain Rolland, *verbi gratia*, fiel a su antiguo ideal de no resistencia, termina en los últimos años por hacerse portavoz de la mitología oficial del gobierno soviético; y un novelista de la clase media como Lion Feuchtwanger, el autor del *Judío Süß*, a quien exalta demasiado el éxito de su héroe por equivocación, se prosterna ahora lógicamente ante el ícono de Moscú 1937, que según sus propias palabras, empieza a sentirse Jesucristo... Pero en general, los auténticos pensadores revolucionarios, no pierden en ningún momento su independencia de juicio.

El mismo Frank no deja de reconocer la valiosa contribución del profesor Sidney Hook a la bibliografía marxista norteamericana y la importancia de órganos disidentes como *Modern Monthly* que dirige V. F. Calverton. Por su parte, no renuncia tam-

poco a la exposición de sus originales puntos de vista, primero, en su extraordinario ensayo de *New Republic* (1934) sobre la supervivencia del Judío (páginas admirables cuya exclusión de la Antología conmemorativa del vigésimo aniversario de esta revista no nos explicamos) y así sucesivamente, en sus importantes discursos inaugurales en los Congresos de escritores de Nueva York, París y México.

De vuelta de México, precisamente, donde como buen novelista dialoga con Trotsky para formarse una impresión directa del hombre sobre quien otros escritores y huéspedes de la misma ciudad solo buscan "cosas pintorescas" por boca de ganso, Waldo Frank, profundamente conmovido por el Proceso de Moscú, asume la actitud ejemplar que motiva estas notas. Lo hace por medio de un simple Comunicado a *New Republic*; pero de tanta trascendencia que la gran revista no puede menos que destacarlo entre los titulares de su portada.

Frank sostiene en forma concreta, 1º) que el Proceso de Moscú no ha sido explicado con suficiente claridad para convencer a cuantos deben ser convencidos dada la significación especial que Rusia tiene para todos los revolucionarios del mundo? 2º) que los acusadores de Trotsky aparecen como traidores, espías y asesinos convictos y confesos y éste condenado por el testimonio de *tales hombres*; y 3º) que no es posible olvidar que Trotsky es más que un mero individuo con los derechos inherentes a cualquiera. *As one of the leaders of 1905 and 1917, as Lenin's most conspicuous co-worker, as a brilliant internationalist read Marxist writer, Trotsky has become a symbol* (*).

Por eso cuanto se refiere a los cargos que se hacen en torno de su personalidad, no admite confusión y precisa ser aclarado en interés de la misma Rusia. Al respecto, sin desconocer la integridad de John Dewey y demás miembros del Comité para la defensa de Trotsky reunido en la ciudad de México, Frank propone la formación de una Corte superior compuesta por abogados y jurisperitos ajenos a la política revolucionaria; pero bajo los auspicios de las dos Internacionales obreras a fin de que tenga acceso a las pruebas del gobierno soviético y a las de los archivos de Trotsky.

(*) Véase la traducción de Emilia Prieto en el número 803 de *Repertorio Americano* y la rectificación de Waldo Frank en el número 812.

(Pasa a la página 234)